

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

EL TESTIMONIO ARREBATADO DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN: LAS MEMORIAS DE GREGORIO NACIANCENO MATA EN DIÁLOGO CON LA TRADICIÓN TESTIMONIAL

Testimony taken from concentration camps: Gregorio Nacienceno Mata's memoirs in dialogue with testimonial tradition

BELÉN GONZÁLEZ MORALES

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

belen.gonzalez@ulpgc.es

Recibido: 14 de abril de 2022

Aceptado: 7 de marzo de 2023

en que los intelectuales chile-
nos interpretaron el ob-
jetivo
de crear una "nueva cultura"
de carácter "popular" en
el

<https://orcid.org/0000-0002-7859-4537>

<https://doi.org/10.7203/KAM.21.24300>

N. 21 (2023): 213-243. ISSN: 2340-18699

RESUMEN: El presente trabajo es la primera aproximación que se realiza desde la perspectiva de la literatura testimonial a las memorias de Gregorio Nacienceno Mata Rodríguez, superviviente del campo nazi de Mauthausen, cuyo texto, escrito en 1971, vio la luz en 2006, tras la muerte de su autor, con el título *Nacienceno Mata, un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi*. Con ese fin de estudiar esta obra, en primer lugar, se la sitúa en el contexto del exilio republicano español y en la tradición de la literatura testimonial producida por los españoles prisioneros en Mauthausen. En segundo lugar, se analizan los rasgos temáticos, formales y pragmáticos del texto de Mata y se aborda la relevancia del contexto de su escritura. Finalmente, se reflexiona sobre la construcción de las memorias sociales a través de la recuperación de los testimonios de los testigos que volvieron al campo de concentración transcurridos los años para seguir recordando tanto lo sucedido como a las víctimas y, de esta manera, presentar en la actualidad una forma de resistencia en un mundo amenazado por la repetición de la Historia.

PALABRAS CLAVE: literatura testimonial, testimonio, campos de concentración, exilio republicano, memoria, Gregorio Nacienceno Mata

contexto de la Unidad Popu-

ABSTRACT: This work is the first approach to the memoirs of Gregorio Nacienceno Mata Rodríguez, survivor of the Nazi camp in Mauthausen, from the perspective of testimonial literature, whose text, written in 1971, was published in 2006 after the death of its author under the title *Nacienceno Mata, un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi*. In order to study this work, first of all, it is placed in the context of the Spanish republican exile and in the tradition of testimonial literature produced by the Spanish prisoners at Mauthausen. Secondly, the thematic, formal and pragmatic features of Mata's text are analyzed and the relevance of the context of his writing is addressed. Finally, it reflects on the construction of social memories through the recovery of the testimonies of witnesses who returned to the concentration camp over the years to continue remembering what happened and the victims and, in this way, present a form of resistance in a world threatened by the repetition of history.

KEYWORDS: testimonial literature, testimony, concentration camps, republican exile, memory, Gregorio Nacienceno Mata.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el primer análisis que se realiza desde la perspectiva de los estudios literarios de las memorias de Gregorio Nacienceno Mata Rodríguez (Garafía, La Palma, 1911–París, 2003), prisionero español en el campo de concentración nazi de Mauthausen desde el 13 de diciembre de 1940 hasta la liberación de este campo el 5 de mayo de 1945. Su testimonio, fechado en 1971, permaneció inédito durante treinta y cinco años y se editó en 2006 por Ricardo Guerra Palmero y Oliver Quintero Sánchez con el título *Nacienceno Mata, un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi* bajo el sello del Gobierno de Canarias, el Cabildo de La Palma y el Centro de la Cultura Popular Canaria. A pesar del valor del relato de este superviviente de la guerra civil española, de los campos franceses y del citado campo nazi, la palabra de Mata ha pasado prácticamente inadvertida.

La experiencia personal, unida a la distancia temporal existente entre la liberación de Mauthausen y el año en que están fechadas las memorias de Mata, además del contexto en el que las escribe, explica algunas de las claves de un testimonio poco conocido y único en un doble sentido: en primer término, por la vivencia relatada y la forma de contarla; y, en segundo, porque se adscribe al grupo de los testigos que recogieron su experiencia años después de ser liberados del cautiverio y lo hicieron en una sola ocasión, lo que lo distingue de aquellos que volvieron una y otra vez sobre lo vivido en el campo y lo convirtieron en el tema nuclear de su escritura.

Se pretende en estas páginas analizar las peculiaridades del testimonio singular de uno de los supervivientes de Mauthausen. Con ese fin, en primer lugar, se presenta el contexto histórico de Nacienceno Mata y se sitúan sus memorias en la tradición de la literatura testimonial escrita por españoles prisioneros en Mauthausen. En segundo lugar, se abordan los rasgos temáticos, formales y pragmáticos de las memorias. En un tercer momento, se trata la importancia del contexto en el que se escribió y editó el testimonio, con el propósito de pensar sobre la construcción de las memorias sociales a partir del regreso de los testigos a la experiencia del campo muchos años después de ser liberados, para mantener vivo el recuerdo de las víctimas y, además, para resistir en un mundo susceptible de proyectarse sobre el olvido y la posibilidad de la reedición de la barbarie.

La metodología de análisis empleada es de tipo cualitativo. Con las herramientas de la crítica literaria, concretamente desde la perspectiva de la literatura testimonial, se hace un análisis del texto de Mata, que se centra en su contexto histórico, sus aspectos temáticos, formales y pragmáticos y sus relaciones con la tradición testimonial. Dicho análisis es la base para la reflexión sobre la operatividad de la vuelta al *Lager* en el mun-

do contemporáneo. Aunque el presente estudio de las memorias de Nacianceno Mata se encuadra en el ámbito de la literatura y el pensamiento sobre los campos nazis, hay, como han demostrado autores como Parrau (1995), Martín-Estudillo y Ampuero (2008), Nickel (2010), Sánchez Zapatero (2010, 2011a, 2019), Coquio (2015), Paula Simón (2017) o Nora Strejilevich (2019b), rasgos textuales compartidos en toda la literatura concentracionaria que alientan la aproximación transnacional y comparatista, presente también en estas páginas porque enriquece la lectura inmanente del testimonio de Mata. Por eso, y pese a que el horror y la barbarie vividas hacen inconcebible plantear cualquier equiparación entre experiencias en diferentes marcos, el análisis de su relato se realiza en diálogo con referentes del ámbito de la literatura testimonial.

En ella se inserta el texto de Mata, que se adscribe a la delimitación del concepto de literatura testimonial realizada por Peris Blanes (2014). Entre los principales hitos para su definición, cabe destacar los primeros intentos por acotar el término por parte de John Beverley (1987) y las aportaciones que se han producido en torno al testimonio latinoamericano, entre otros, en los trabajos de Calveiro (1998, 2003), Sarlo (2005), Strejilevich (2006), Peris Blanes (2005, 2008) y Peris Blanes y Palazón Sáenz (2015)¹, que han contribuido al establecimiento de categorías para el estudio de la literatura testimonial y que arrojan luz al abordaje del testimonio en campos literarios donde, hasta hace poco tiempo, no ha recibido toda la atención que merece.

Las memorias de Mata encajan en la definición de testimonio que ha propuesto Paula Simón en estos términos:

Se trata de un tipo de texto en el que un testigo relata —por lo general en primera persona, aunque no exclusivamente— su propia vivencia traumática sufrida como consecuencia de las diversas formas de la violencia en los siglos veinte y veintiuno: la persecución, la tortura, el exilio, el encarcelamiento y la reclusión en campos de concentración, entre otras. Dar cuenta de esa vivencia que alteró el decurso habitual de la vida del superviviente es el principal motor de la escritura, por lo tanto, se trata de un tipo de texto que propicia de manera particular la reflexión en torno a la escritura y el trauma. Asociados con esa primera motivación, se encuentran otros objetivos, tales como la denuncia de la violencia represiva o la intención de colaborar con los procesos de construcción de las memorias sociales (Simón, 2017: 171).

¹ Peris Blanes, Jaume y Palazón Sáenz, Gema (2015). *Avatares del testimonio en América Latina: tensiones, contradicciones, lecturas...* *Kamchatka: revista de análisis cultural* 6 (2015).

Dado que es imposible conocer completamente el universo concentracionario sin el testimonio de los supervivientes, muchos de los acercamientos a sus textos se han centrado en las injusticias que narran, algo que, como sostiene Strejilevich, hace necesario trabajar “textos que contradicen el criterio, muy difundido, según el cual el testimonio desestima la labor artística porque su objetivo es la denuncia” (Strejilevich, 2019b: 16). Las memorias de Gregorio Nacienceno Mata constituyen un ejemplo que erosiona el lugar común sobre el dudoso interés literario que se atribuye a algunos testimonios. Strejilevich es preclara en esta cuestión cuando responde a la pregunta sobre la necesidad de aproximarse a escritos como el de Mata: “¿por qué defender ciertos libros?, ¿acaso no se terminan imponiendo por sí mismos? No lo creo. Una de las condiciones de posibilidad del testimonio es la existencia de un entorno que albergue su palabra” (Strejilevich, 2019b: 16). Facilitar la apertura de espacios para acoger testimonios, sobre todo los poco conocidos, como el de Mata, es una tarea perentoria para la crítica en la actualidad, que halla en la literatura testimonial una de las líneas de indagación más apasionantes del presente.

NACIENCENO MATA, PRISIONERO EN MAUTHAUSEN

Entre los aspectos más notables de la biografía de Gregorio Nacienceno Mata Rodríguez, estudiada por Ricardo Guerra Palmero² y Oliver Quintero Sánchez (Guerra Palmero y Quintero Sánchez, 2006: 43-48), cabe mencionar que nació en Las Tricias, Garafía (La Palma, Islas Canarias), el 9 de mayo de 1911. Sus progenitores, María Rodríguez Taño y Joaquín Emeristo Mata, eran republicanos alonsistas que ostentaban la propiedad de las tierras que trabajaban en La Palma para mantener a sus siete hijos. La temprana muerte del padre propició que su viuda se trasladara a la ciudad tinerfeña de La Laguna en el año 1935 para buscar empleo en una pensión que tenía una hermana y que hospedaba a estudiantes de la Universidad de La Laguna. En esa residencia trabajó el propio Nacienceno Mata y en ella se alojó su hermano Orencio, tres años menor que él, que fue prisionero en el mismo campo de concentración y murió en Gusen en 1941.

Nacienceno y Orencio Mata fueron movilizados por el bando sublevado y enviados al frente tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936³. En cuanto surgió la oportunidad, los dos pasaron a zona republicana y sirvieron en su ejército. Tras la derrota de la Repú-

² Se agradece la información facilitada por Ricardo Guerra Palmero sobre la biografía de Gregorio Nacienceno Mata y la edición de sus memorias.

³ Para conocer las peculiaridades del contexto de los hermanos Mata pueden consultarse los trabajos de Aznar (1976), Anaya Hernández, Millares Cantero, Alcaraz Abellán y Suárez Bosa (1994), Mederos (2005) y García Luis (2003).

blica en Cataluña, huyeron a Francia y fueron internados en campos de concentración. Pese a los esfuerzos de la familia, que intentó en balde que salieran hacia América, tuvieron que permanecer en Francia, donde fueron capturados por los nazis tras la invasión del país. Desde allí fueron deportados a Austria y el 13 de diciembre de 1940 los hermanos Mata Rodríguez ingresaron en el campo de Mauthausen. A Orencio, que había sido herido en una mano durante la guerra civil española, se le consideró no apto para el trabajo y se le trasladó al subcampo de Gusen, donde fue asesinado con una inyección de bencina el 27 de julio de 1941. Nacienceno sobrevivió y fue liberado el 5 de mayo de 1945. Posteriormente residió en París, fue militante del Partido Comunista Francés y trabajó para la empresa Renault hasta jubilarse. Su condición de exiliado del franquismo hizo que regresara a su isla natal tras la muerte de Franco y falleció en la capital de Francia en el año 2003.

La gestación del campo de Mauthausen estuvo íntimamente unida, como la de Flossenbürg, a la planificación económica de la mitad de los años treinta, impulsada por Oswald Pohl, jefe de la Oficina Administrativa de la SS, y a su primer proyecto empresarial importante, la DESt (Deutsche Erd- und Steinwerke), que justificó la ubicación del campo en las proximidades de la cantera de Wiener Graben (Wachsmann, 2015: 186-192). Para comprender el desarrollo y la transformación del recinto creado en 1938, estudiados por Fabréguet (1998) y Maršálek (2006), resulta clave la circular secreta del 2 de enero de 1941 de Reinhard Heydrich, jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, que recogió una taxonomía de los campos existentes y fue conocida en el Tribunal de Núremberg. Mauthausen fue el único campo incluido en la “Categoría III”, que nunca perdería y que se reservaba a los “delincuentes habituales y elementos antisociales incapaces de rehabilitación” (Pike, 2003: 46), frente a los campos de nivel 1 (Dachau, Sachsenhausen y Auschwitz I-Gleiwitz), que no tenían cantera y eran destino para los “claramente reformables”; mientras que los hombres “todavía reformables” serían conducidos a los de nivel 2, entre los que estaban Buchenwald, Flossenbürg, Neuengamme, Gross Rosen y Auschwitz II-Birkenau (Pike, 2003: 46; Wachsmann, 2015: 245).

Mauthausen albergó a prisioneros que, por lo general, recorrieron un itinerario similar al de los hermanos Mata: sufrir el horror de la guerra civil española, salir por Cataluña a Francia para salvar la vida, ser internados en campos de concentración —distribuidos inicialmente por el sur de Francia: Argelès-sur-Mer, Saint Cyprien, Le Vernet d’Ariège, Barcarès y Septfonds—, cuyos cautivos dejaron testimonios indispensables para conocer el exilio francés (Sánchez Zapatero, 2011b; Cate-Arries, 2012; Simón, 2012), para posteriormente ser deportados a los campos nazis. En relación con la deportación de españoles a los campos del Tercer Reich, Bermejo y Checa establecieron dos grupos: los españoles capturados durante la ocupación de Francia, que fueron enviados en su ma-

yoría a Mauthausen desde agosto de 1940 a principios de 1942; y los que participaron en actividades clandestinas de resistencia y terminaron, a partir de 1942, en varios campos nazis (Bermejo y Checa, 2006:16)⁴. Los hermanos Mata pertenecieron al primer grupo y sufrieron las “actuaciones deliberadas por tres actores estrechamente vinculados: Franco-Pétain-Hitler, los cuales con una mayor o menor responsabilidad política actuaron directamente sobre el exilio español” (Pérez Rodríguez, 2018: 97-98). El estatuto jurídico de los españoles en el exilio, primero mano de obra en Francia y, posteriormente, declarados enemigos de la Francia ocupada, la Alemania nazi y la España franquista, unido a los esfuerzos por obviar su situación en los campos de concentración por parte del gobierno de Franco, conector de lo que sucedía en Mauthausen (Pike, 2003: 210-215), marcó la suerte de estos españoles víctimas del colaboracionismo internacional (Pérez Rodríguez, 2022: 364-371). Estos deportados fueron considerados apátridas, condición señalada en Mauthausen con el triángulo azul con la “S” de “Spaniard” (Pike, 2003: 49-50).

Mauthausen fue conocido como el “campo de los españoles”, ya que la citada complicidad entre Alemania y España contribuyó a que Heydrich escogiera para los republicanos españoles y los brigadistas que habían luchado por la II República “Mauthausen, el campo más duro de la época, como primer destino” (Wachsmann, 2015: 230)⁵. El primer convoy de españoles llegó a Mauthausen el 6 de agosto de 1940 (Pike, 2003: 130; Gómez Bravo y Martínez López, 2022: 113), casi dos años después de que arribaran los primeros prisioneros el 8 de agosto de 1938. Según los datos del Memorial de Mauthausen⁶, 190 000 personas de cuarenta naciones distintas fueron deportadas a este campo, donde perdieron la vida al menos 82 075 prisioneros (Kranebitter, 2015: 186). El número de españoles internados en Mauthausen y sus subcampos ha sido objeto de problematización⁷. Con respecto a las investigaciones más recientes, Kranebitter señala que el núme-

4 Junto a la obra de Bermejo y Checa (2006), son imprescindibles para el estudio del exilio español los trabajos de Alted y Bermejo (1997), Dreyfus-Armand (2000), Alted (2005) y Pérez Rodríguez (2018, 2021, 2022).

5 Pike subraya la intensidad del padecimiento cuando anota que aquello “que distinguía al tipo *Stufe III* [‘(campo de) nivel III’] era la prolongada agonía de quienes eran allí condenados. Su propósito era que los presos vivieran un máximo sufrimiento antes de que les llegara la muerte como una compasiva liberación” (Pike, 2003: 47).

6 Memorial de Mauthausen. Página oficial del “KZ-Gedenkstätte Mauthausen” (2022): <https://www.mauthausen-memorial.org/es>

7 Pike aborda la cuestión al comparar los datos aportados por Climent (7 186 ingresados, 4 765 exterminados), a quien da mayor credibilidad por su cercanía a los documentos, debido a su puesto en la “Politische Abteilung”, Razola (9 067 y 6 784, respectivamente) y Borrás (7 189 y 4 761, respectivamente) (Pike, 2003: 42-45).

ro de identificados como españoles por sus autoridades ascendió a 7 249, de los cuales murieron 4 747 (Kranebitter, 2015: 186), cifra corregida recientemente por Gómez Bravo y Martínez López (2022: 9), quienes la sitúa en 4 435⁸.

LAS MEMORIAS DE NACIANCENO MATA

En *Spaniards in Mauthausen: Representations of a Nazi Concentration Camp, 1940-2015* (2018) Sara J. Brenneis establece cuatro periodos en la representación de Mauthausen. El primero, que sitúa entre 1940 y 1946, está caracterizado por la acumulación de documentación en la clandestinidad por parte de prisioneros. En el segundo, que abarca desde 1945 y 1963, incluye las primeras representaciones publicadas del campo, entre ellas, piezas ficcionales como “Nit i boira” (1947), de Mercè Rodoreda —que no fue internada en un campo de concentración nazi—, y la novela *K.L. Reich* (1963), escrita en 1946 por Joaquim Amat-Piniella, quien fue uno de los fundadores de la Amical de Mauthausen en Barcelona en 1962; y no ficcionales, como la serie de memorias publicadas en 1946 en el periódico *Arriba* por Carlos Rodríguez del Risco y las memorias de Amadeo Sinca Vendrell, *Lo que Dante no pudo imaginar* (1946). En el tercer periodo, que abarca los años setenta, se produce la primera ola de testimonios de Mauthausen, entre los que destacan la obra de Mariano Constante *Les années rouges: de Guernica à Mauthausen* (1971) y la publicada por Manuel Razola y por él dos años antes, *Triangle bleu: les républicains espagnols à Mauthausen, 1940-1945* (1969), en la que recuperaron testimonios de españoles, labor que continuó Montserrat Roig en *Els catalans als camps nazis* (1977). En el cuarto, que se desarrolla entre 1980 y 2015, se da una proliferación de títulos sobre el campo, no siempre escritos por supervivientes⁹. En este último grupo se insertan las memorias de Nacianceno Mata, que ven la luz en 2006, durante la segunda ola de testimonios sobre Mauthausen, que se produjo entre 1995 y 2012 y fue la última significativa con respecto a la difusión de testimonios de testigos del Holocausto.

Como recoge Brenneis (Brenneis, 2018:188), el volumen de Mata es uno de las dos docenas de memorias publicadas en ese periodo por parte de supervivientes españoles

8 Previamente Martínez López (Martínez López, 2021: 159) había apuntado la cifra de 4 405 tras analizar en detalle diez libros de registro hallados en los depósitos del Ministerio de Justicia del Estado español elaborados por la Oficina Nacional de Antiguos Combatientes y Víctimas de Guerra (ONAC-VG) francesa durante los años cincuenta. El listado oficial de españoles fallecidos en el archipiélago de Mauthausen fue publicado en el “Suplemento de notificaciones” del *Boletín oficial del Estado* el 9 de agosto de 2019, en el que se incluyeron 4 427 nombres, que fueron inscritos el 6 de agosto de 2019 en el Registro Civil Central por orden de la Magistrada-Juez.

9 El listado completo de las representaciones de Mauthausen correspondientes a este periodo se puede leer en el libro de Sara J. Brenneis *Spaniards in Mauthausen: Representations of a Nazi Concentration Camp, 1940-2015* (2018:142-250).

de Mauthausen, que fueron sus autores o coautores. La mayoría de estos textos fueron autoediciones o, como en el caso de Mata, ediciones a cargo de sellos regionales que limitaron su distribución y su público a su entorno más inmediato. Con todo, estos tienen un valor indiscutible, pues repararon el vacío existente a nivel nacional sobre el reconocimiento de la vivencia española de los campos nazis. Esta se divulgó gracias al tesón de los familiares que difundieron los escritos que conforman la segunda ola de testimonios sobre el *Lager* ubicado en Austria. A diferencia de otros textos que vieron la luz en este periodo, en el que fue habitual que los descendientes participasen en su redacción, guiados por la necesidad de conocer y modelar un pasado traumático que caracteriza la posmemoria (Hirsch, 2015), Mata elaboró en soledad el escrito que sus editores dieron a la imprenta.

Con respecto a las memorias de Gregorio Nacienceno Mata Rodríguez, la nota del autor que las encabeza está firmada en París el 17 de mayo de 1971, fecha que indica que, en ese momento, la escritura del texto ha terminado. El testimonio, mecanografiado por él mismo en folios, quedó posteriormente en manos de su hermano menor, Eutimio, nacido en la misma localidad que él el 25 de diciembre de 1918. Como señalan los editores en los agradecimientos incluidos al comienzo del volumen, este las conservó en Venezuela, país al que emigró y desde donde viajaron las memorias hasta Canarias. Fueron sus familiares quienes entregaron el documento al profesor Alfredo Mederos y este lo proporcionó al Centro de la Cultura Popular Canaria, institución que encargó su edición a Ricardo Guerra Palmero y Oliver Quintero Sánchez. El testimonio completo, contextualizado con un estudio preliminar, cuadros históricos y notas, se publicó finalmente bajo el título *Nacienceno Mata, un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi* en febrero de 2006 bajo el sello del Gobierno de Canarias, el Cabildo de La Palma y el Centro de la Cultura Popular Canaria.

En relación con las características de la literatura concentracionaria establecidas por Sánchez Zapatero (2019), la obra de Mata, desde un punto de vista morfológico, se clasifica dentro de las memorias; desde el ontológico, constituye una obra autónoma; y, desde el formal, en el que se ahondará en los siguientes epígrafes, es un texto breve en el que el valor traumático juega un papel esencial. Conviene subrayar que la escritura de Mata, que penetra en la vivencia traumática ligada a “la necesidad de poner en discurso su experiencia y tratar así de comprenderla (...), para luego poder hacerla pública” (Peris Blanes, 2005: 104-105), cuenta con precedentes que pudieron servirle como modelo para la redacción de su testimonio. Con anterioridad a 1971 y en ese mismo año circulaban en París, su ciudad de residencia, algunas de las obras más emblemáticas de la literatura de los campos de concentración nazis. Mata leyó a tres autores que forman parte indiscutible de la tradición: *L'Espèce humaine* (1947), de Robert Antelme, supervivien-

te de Buchenwald y Dachau; *Se questo è un uomo* (1947, aunque posiblemente manejó la reedición de Einaudi, de 1957) y *La tregua* (1963), de Primo Levi, prisionero en Auschwitz-Monowitz; y *Le grand voyage* (1963), escrito en 1961, aunque publicado dos años después por Jorge Semprún, cautivo en Buchenwald¹⁰. Junto a estos autores canos de la literatura concentracionaria de los campos nazis, también en París pudo tener acceso a los textos de los prisioneros españoles en Mauthausen conocidos en el país galo antes del final de 1971, como los mencionados de Amadeo Sinca Vendrell, Mariano Constante y la selección de testimonios sobre prisioneros en Mauthausen recopilada por Razola y Constante.

Para el análisis del nivel temático, formal y pragmático de las memorias de Mata, conviene partir de la nota del autor que las encabeza, en la que condensa algunas claves del escrito. En ella afirma:

Quiero advertir a quien tenga la voluntad de leer este relato sobre mi deportación a Mauthausen, que ni he querido escribir algo inédito, ni explicar con exactitud lo que pasó allí durante los cuatro años y cinco meses de mi estancia. Sí pretendo recordar, con un modesto lenguaje, a quienes lo ignoren u olviden, la vida de martirios que supusieron los campos de concentración y exterminio nazis.

Espero que todos mis errores sean ignorados y que nadie ponga en duda el relato vivido por mí.

En París, 17 de mayo de 1971.

AFÁN REFERENCIAL Y ANULACIÓN DE LA DIALÉCTICA Y EL HEROÍSMO

Una de las peculiaridades temáticas del testimonio de Nacianceno Mata es que se limita a la experiencia vivida en el campo. El relato comienza con la llegada y el ingreso de los hermanos Mata en Mauthausen, el 13 de diciembre de 1940, y finaliza con la liberación de los soldados aliados, iniciada el 5 de mayo de 1945.

El testimonio se divide en cuarenta y nueve epígrafes numerados y titulados con brevedad, en los que se narra la vida en el campo desde su perspectiva. La estructura del escrito es cuatripartita. Se distingue una primera sección titulada “Mil seiscientos vivos”, en la que Mata recoge las estadísticas sobre los supervivientes y asesinados en el campo¹¹. La segunda parte, que abarca del segundo al octavo epígrafe, combina la narración de su llegada al *Lager* y su descripción, en la que se hace hincapié en los bloques, el crematorio,

¹⁰ En lo sucesivo se citan los títulos traducidos de las obras de estos autores.

¹¹ Mata aporta las “cifras oficiales” que conocía en 1971, que contrastan con los datos de los que se dispone en la actualidad, recogidos en las primeras páginas de este trabajo. Escribe:

la célebre cantera de Mauthausen o el campo ruso. La tercera parte contiene del epígrafe nueve al cuarenta y siete, en los que se combina la narración de sucesos con la descripción del espacio y los retratos humanos. Entre otros, se abordan acontecimientos —la consecución de los trabajos o la comida que facilitaron su supervivencia, la muerte del hermano, las represalias contra los judíos y los checos, la entrada de paquetes de la Cruz Roja o la visita de Heinrich Himmler al campo; también se tratan las palizas y castigos propinados a los presos, las penas impuestas por los “kapos” o las ejecuciones; asimismo, se detiene en el entorno, por ejemplo, en el campo ruso, el corral de los judíos o el lavadero; y, por último, destaca el retrato de las personas que ve en el campo: presos, miembros de las SS, “kapos”, asistentes de los “kapos”, intérpretes, prostitutas, etc.—. La última sección resulta, al igual que la primera, muy breve y contiene solamente dos epígrafes, el cuarenta y ocho y el cuarenta y nueve. Bajo el título “Los últimos días” y “Los americanos castigaron a algunos jefes y cabos”, se narran la liberación y el castigo infligido a algunos jefes del *Lager*.

La estructura de las memorias es sencilla. El texto se divide en secciones temáticas cortas, cuyo orden cronológico se puede entender fácilmente, aunque no siga siempre una linealidad estricta. El relato en sí se inicia con el descenso del tren que lo deporta desde Estrasburgo, con el epígrafe titulado “Llegamos a Mauthausen”,¹² y se cierra con las citadas penas. Por tanto, Mata se circunscribe a lo ocurrido en el *Lager* y no hace mención de lo acontecido previamente, ni siquiera de los datos biográficos. Dado que su vida tiene mucho interés por estar atravesada por acontecimientos fundamentales del siglo XX, podría haber narrado episodios de su infancia, la guerra civil española, el periplo francés, el cautiverio en el país galo o la deportación a Austria. Tampoco se refiere a la suerte que corrió después de mayo de 1945, a los primeros meses en libertad, los años en París o su trabajo en la Renault. También renuncia a poner lo vivido en relación con

Según cifras oficiales puede comprobarse que, aunque era un campo mediano, el número de víctimas fue increíble: 350 000 personas pasamos por Mauthausen, de las cuales 30 000 no fueron ni matriculadas siquiera, entre ellas los judíos, seguramente. Hubo unos 20 000 polacos (vivos muy poquitos); 8 000 españoles (vivos 1 600); 7 000 rusos (vivos 30); 10 000 franceses (vivos 4 000); 2 000 judíos (ninguno sobrevivió). Sobre estos últimos no se puede precisar una cifra, pues muchos fueron eliminados sin haber sido matriculados. Se da la cifra de 2 000, pero de una manera vaga. Al liberarse el campo había unos 20 000 enfermos destinados al crematorio en breve. (Mata, 2006: 69)

¹² Como se ha señalado, el texto comienza, en realidad, con el epígrafe “Mil seiscientos vivos”, en el que menciona las cifras oficiales de las víctimas (las que Mata conoce en el momento de la escritura). Sin embargo, el epígrafe inicial se puede considerar, más que una parte del relato, un marco que contextualiza el testimonio y pretende aumentar la credibilidad y la autoridad del testigo.

otros asuntos, como su ideología republicana, su militancia en el Partido Comunista Francés, la reflexión ética sobre la maquinaria de la muerte nacionalsocialista o sobre el colaboracionismo entre España, Francia y Alemania. A pesar de su atractivo, Mata no incursiona en este terreno: al igual que Antelme y a diferencia de las obras citadas, aísla deliberadamente el periodo de Mauthausen y lo cuenta solo en una ocasión.

Si, como ha sostenido Paula Simón, “tanto el campo, como así también el exilio que en ocasiones acompañó la experiencia concentracionaria, pueden entenderse como instancias de dislocación territorial y temporal que conllevan otras dislocaciones en el orden de lo emocional y de lo psicológico” (Simón, 2017: 176), en Mata se puede hablar de una subjetividad triplemente dislocada: primero como exiliado y preso en la Francia ocupada; después como prisionero del régimen nazi; y, finalmente, como exiliado en la Francia liberada. Sin embargo, en sus memorias escribe únicamente sobre Mauthausen, esto es, acota el espacio y tiempo de excepción por antonomasia en su biografía, el campo nazi, “la estructura en que el estado de excepción, sobre la decisión de instaurar el cual se funda el poder soberano, se realiza de manera estable” (Agamben, 2001: 39). Esto hace que su relato sea peculiar, porque su silencio sobre otras dislocaciones distingue su “narrativa testimonial dislocada” (Simón, 2016)¹³.

Al negarse a establecer un diálogo entre el antes y el después de Mauthausen, evita entrar en las causas y consecuencias, en la dinámica de la tragedia y en la explicación o la interpretación. Aunque la reflexión ética se desliza en las páginas de su obra, estas encierran la convicción de que lo que pasó en el *Lager* es incomprensible y eso impide cualquier atisbo de dialéctica, tanto en el plano estrictamente individual como en el colectivo. Dicha renuncia a la dialéctica difumina también las fronteras entre héroes y villanos, pues estos no tienen cabida en una situación donde todos han sucumbido a un mal omnívoro y omnipresente, que genera una pérdida de la identidad, cuya carga traumática expresa Mata con recursos distintivos de la literatura concentracionaria, como las citadas descripciones del entorno, la enumeración de las diferentes formas de violencia y la animalización (Sánchez Zapatero, 2010: 137-146; Simón, 2017: 183-188): “Éramos bestias atropelladas” (Mata, 2006: 72); “En Gusen nadie tenía nombre ni número; eran un rebaño aterrorizado, maltratado, herido... Cada cual vivía sin piedad por su semejante y si podía le robaba su ración” (Mata, 2006: 87). La consecuente ausencia de “telos”, generada por una pérdida sin retorno, anula cualquier atisbo de catarsis y, por supuesto, de ejemplaridad, “allí no había valientes” (Mata, 2006: 80). El horror y el daño son inconmensurables pero, lejos de liquidar la cuestión, es precisamente en ellos donde

¹³ Simón Porolli, Paula. “Narraciones dislocadas: el exilio y el campo de concentración, dos formas de la violencia en la literatura testimonial argentina y española”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 8 (2016): 223-237. (DOI: 10.7203/KAM. 8.9444)

se engendra la necesidad de prolongarla, de no acotarla en la legalidad, y recogerla para transmitirla, señalando en todo momento las operaciones del mal.

Uno de los elementos del nivel temático más singulares del escrito de Mata radica en que conoce la literatura canónica de los campos publicada en su tiempo, pero no pretende hacer una lectura intelectual, una reflexión erudita sobre la maquinaria de la muerte. Él no es un teórico, tampoco un intelectual, un escritor de ficción o un revolucionario; ni siquiera es un militante destacado, sino de base. Sabe que otros han contado lo sucedido antes que él —ni he querido escribir algo inédito—, aclara en la nota del autor. También conoce que no tiene el bagaje intelectual que la reflexión requiere, por eso renuncia a ella —ni explicar con exactitud lo que pasó allí durante los cuatro años y cinco meses de mi estancia—, continúa. Sin embargo, desea dejar por escrito lo que vivió en el campo y, de una forma descarnada, que recoge el dato inmediato y no se apoya en justificaciones ni sublima la experiencia, va haciendo un inventario de las palizas, las deslealtades menudas, las muertes, las diferentes formas de supervivencia, la crueldad de los “kapos”, etc. Esto hace que uno de los valores del testimonio de Mata radique en que está desprovisto de alardes y teorizaciones: él recoge de forma descriptiva y sobria quién era y qué le hizo vivir en el campo conocido como “el molino de huesos”. En ese sentido, Mata se distancia claramente de Antelme y Constante, que hilvanan sus obras en grandes apartados; y también se aleja de Jorge Semprún, en el que hay una voluntad narrativa y se organiza el relato en largos capítulos. Su objetivo se limita, con afán referencial, a relatar la vida en Mauthausen a través de secciones temáticas cortas que recuerdan la narración de Primo Levi y Sinca Vendrell.

En relación con la ausencia de heroísmo, Mata, que trabajó en la cantera desde principios de 1941 hasta mitad de 1943, hace referencia en varias ocasiones en su escrito a cómo logró sobrevivir. Atribuye a la suerte que tuvo desde los primeros instantes el poder haber salido con vida del campo. Dos días después de su internamiento, el jefe del barracón lo eligió para “ayudar en la distribución de ropas y objetos, para hacer la limpieza del piso del bloque, etc.” (Mata, 2006: 76), lo que le permitía “estar cerca de la estufa del comedor” (Mata, 2006: 76) en una región en la que las temperaturas en invierno pueden llegar a muchos grados bajo cero y tener, si sobraba, “derecho al `reenganche´” (Mata, 2006: 77) —así llamaban los prisioneros a la segunda ración de comida—, que recibió frecuentemente durante el tiempo que estuvo en el comando de la limpieza, que lo convirtió en un “privilegiado” (Mata, 2006: 167), como se autodenomina.

También su capacidad para entablar relaciones fue decisiva en su supervivencia. Supo acercarse a sus iguales y a algunos prisioneros con mayor autoridad. Así, recibió la protección de un prisionero checo, al que Mata hacía la cama a cambio de pan, que vivía en un bloque ocupado casi únicamente por “veteranos y `aristócratas´” (Mata, 2006: 145)

y que “tenía una gran amistad con el secretario general de los detenidos” (Mata, 2006: 174), por lo que consiguió una recomendación para que Mata fuera trasladado de la cantera a la lavandería. Ese cambio de comando le permitió realizar tareas mucho menos exigentes desde el punto de vista físico, que no se desarrollaban a la intemperie y que no exigían desplazamientos largos. Es obvio que la llegada a la lavandería situó a Mata en un nivel superior al que tenía en su origen: se convirtió en un “preso funcionario”¹⁴, algo que, sin duda, contribuyó a aumentar sus posibilidades de vivir. Esa condición adquirida puede explicar que fuera uno de los seleccionados para recibir un billete para el prostíbulo, algo que autorizaban jefes y secretarios de bloque (Mata, 2006: 130-131), que recibiera un paquete con puros con los que pudo comerciar en el mercado negro (Mata, 2006: 154-156); o que tuviera la protección Magnus Keller, el prisionero decano del campo, apodado “King Kong”, del que habla en muy buenos términos, en comparación con otros “kapos”¹⁵ a los que denomina “verdugos” (Mata, 2006: 165). Aunque es consciente de su condición de “salvado” (Levi, 2005) y de lo que esta entrañó, en Mata no se aprecia culpa alguna por la mejora de sus circunstancias, que para él tuvo que ver con la fortuna. En todo momento asume lo azaroso de su destino, que, como arguye, bien pudo ser el de los que murieron.

También reconoce que la poca violencia sufrida durante el internamiento fue crucial y cómo aprender a callar y no rebelarse para evitar golpes, así como permanecer unido a otros, fueron determinantes en su supervivencia. En ese sentido, uno de los factores que más subraya Mata es la solidaridad entre los españoles, que garantizaba el cuidado entre los prisioneros: “En Mauthausen, los españoles llamábamos ‘repúblicas’ a los grupos que hacían vida en común (...) Los miembros de cada ‘república’ se repartían equitati-

14 Como explica Sofsky, la categoría de prisionero funcionario incluyó a los que trabajaban en las diversas instalaciones de suministro y servicios. Su labor les facilitó el acceso a bienes que utilizaron para construir una red de protección. Pese a carecer del poder para aplicar la disciplina o tomar decisiones, sí tenían una posición en el campo que les permitió tejer una red de lealtades y apoyos, que fueron esenciales en su supervivencia (Sofky 1997: 2915- 2926).

15 La crueldad introyectada por los SS en los prisioneros en los campos fue objeto de estudio por parte de Falk Pingel (1978). En concreto, sobre el papel del prisionero decano del campo, cuando el historiador superviviente Eugen Kogon, en el capítulo dedicado a la organización de los campos en *The Theory and Practice of Hell: The German Concentration Camps and the System Behind Them* (1998), habla del papel del prisionero decano en el campo (Kogon, 1998: 56), se detiene en el vínculo estrecho que había entre quien recibía este puesto y los SS, que lo elegían cuidadosamente. Tal fue el caso de Keller en Mauthausen, que fue “ascendiendo en la cadena de los kapos hasta que en 1941 fue nombrado Lagerältester 1 [‘decano del campo 1’]. En lo sucesivo se encargó de elegir a los kapos subordinados, que le obedecían ciegamente. Keller era un hombre que inspiraba auténtico terror” (Pike, 2003: 124). No cabe duda de que Mata, que escribió de “King Kong” que “en el fondo era humano, se veía en él que no compartía las atrocidades que se sucedían constantemente contra los detenidos” (Mata, 2006: 159), no fue objeto de su célebre crueldad.

vamente todo lo que caía en sus manos, sin tener en cuenta cuál de ellos había aportado más o menos” (Mata, 2006: 192), y critica muy duramente las faltas de lealtad de algunos de sus componentes. Su testimonio da, como el de Sinca Vendrell y Constante, una importancia vital al sentido de comunidad, una de las características que otros colectivos señalaron en los españoles (Pike, 2003: 285-291), a las que Maršálek añadió otra cualidad distintiva que también recoge Mata en alguna anécdota: ser capaces de aparentar inocencia cuando se les sorprendía en una falta y lograr, así, eludir los castigos (Maršálek, 2006: 299).

Asimismo, cabe anotar que la interpretación política que hace Mata de la realidad no está permeada por una afiliación partidista concreta, aunque sí hay una conciencia política vinculada a los valores republicanos, que expresa al comienzo de sus memorias: “Pronto comprendimos los sentimientos de esos fascistas” (Mata 2006: 72). Con todo, reconoce al principio del relato su distanciamiento de cualquier adscripción a una organización particular, al que se mantiene fiel durante el texto. Por ejemplo, en el inicio señala: “Los que tenían algún conocimiento sobre las corrientes políticas del mundo (yo estaba virgen en ese terreno) se decían: ‘dónde fuimos a caer...’ Reconocieron pronto que aquél era un campo de exterminio nazi de donde nadie salía vivo” (Mata 2006: 74). En la misma línea, en los capítulos relacionados con la liberación, habla con cierta distancia de los integrantes del “comité internacional clandestino del campo” (Mata 2006: 202), al que él no perteneció.

EL MODESTO LENGUAJE DEL “SUPERSTES” ANÓNIMO

En relación con los aspectos formales del texto, la citada nota del autor de las memorias desvela, por un lado, que hay una conciencia del ejercicio de escritura autobiográfica: “este relato sobre mi deportación”, “ni he querido escribir”, “el relato vivido por mí”; y, por otro, una conciencia de estilo: “con un modesto lenguaje”.

Con respecto a la escritura autobiográfica, el escrito se ajusta al género en los términos definidos por Philippe Lejeune (1971), pues es un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual, en concreto, en un determinado segmento de esta. Por eso, el análisis del texto parte del pacto con el lector propuesto por Lejeune (1975). En este caso está presente desde el título, *Nacianceno Mata, un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi*, en el que se asume la identidad del autor, del narrador y del personaje y la veracidad de lo narrado.

El estilo se ajusta a las características formales de los textos de la literatura concentracionaria descritas por Sánchez Zapatero, a saber: “la intención del autor de mostrarse sincero y de ceñirse a la verdad, la insistencia en utilizar verbos de percepción sensorial

o relacionados con la capacidad de recordar, la referencia a otros internos o a datos históricos susceptibles de ser corroborados, etc.” (Sánchez Zapatero, 2016: 188).

En el caso de Mata, estos rasgos se acentúan, probablemente porque reconoce que no es un intelectual autorizado. Esto explica, en primer lugar, que el uso de la primera persona del singular o del plural, rasgo propio del testimonio, sea enfatizado por la presencia del pronombre, que muchas veces, a pesar de que es posible, no se omite. El “yo testimonial” característico de la literatura concentracionaria —“Yo seguí” (Mata, 2006: 84), “Yo mismo” (Mata, 2006: 167), “Yo le prestaba” (Mata, 2006: 178) — se desplaza hacia la primera persona del plural, y la “escritura se hace efectiva, entonces, en nombre de esta imagen idealizada del grupo de pertenencia” (Simón, 2012: 63). En el caso de Mata, el colectivo comprende a aquellos que comparten con él nacionalidad, algo lógico teniendo en cuenta el número de prisioneros con su mismo origen y su pasado previo como exiliado, que lo lleva a subrayar la condición perdida de ciudadano de un país y que representa la experiencia compartida por miles de españoles: “Nosotros, los españoles” (Mata, 2006: 160), “En el campo, nosotros entendíamos” (Mata, 2006: 164).

En segundo lugar, es palpable la voluntad del autor de mostrarse sincero, lo que implica, como ha manifestado Strejilevich, que se rememoran recuerdos “anclados en la vivencia, no en la rigidez de la verdad en tanto consonancia con los hechos” (Strejilevich y Peris Blanes, 2019a: 94-105); por eso, algunas atenuaciones del discurso apuntan a que es consciente de que esa verdad de la memoria es una reconstrucción del pasado por parte de un yo que hila un sentido con honestidad (Ruiz-Vargas, 2004): “Que yo sepa, jamás se dio el caso de que alguno de los sentenciados pudiera escapar. Allí no iba ningún hombre útil para ellos, ni con fuerzas para emprender la huida. Eran cadáveres andantes” (Mata, 2006: 100), “El trato a estos judíos en la cantera no tenía nada que ver con el comando que formábamos el resto. Haciendo nuestro trabajo cotidiano veíamos las escenas” (Mata, 2006: 106), “¡Qué cuadros tan horribles...! (Mata, 2006:112), “Tres veces, durante mi `estancia` en Mauthausen, vi funcionar la horca” (Mata, 2006:146). En tercer lugar, se reseña el uso de verbos, que, por lo general, no se atiene a las “alternancias narrativas entre pasado y presente” (Simón, 2012: 143-145) que caracterizan algunos testimonios concentracionarios. Se narra en pretérito indefinido e imperfecto, tiempos que contrastan con el presente y que permiten enfatizar la intensidad del horror y expresar la dificultad para integrar la experiencia traumática pasada en la historia personal, cuya intensidad sugiere el recurso al modo subjuntivo que aparece en ocasiones. Los verbos son de percepción sensorial —“Todo esto lo veíamos nosotros justo desde enfrente” (Mata, 2006: 112), “Es como si lo estuviera viendo” (Mata, 2006: 126), “Es difícil de creer lo que puede resistir el cuerpo humano. Si no lo hubiera visto no lo hubiera creído” (Mata, 2006: 198)— o relacionados con la capacidad de recordar —“Este es un recuerdo nada

agradable y que no puedo olvidar” (Mata, 2006: 102); “Recuerdo que un día, cineastas de las SS llegaron tomando vistas de los trabajos cuando yo estaba marcando las piedras” (Mata, 2006: 104) o “Puedo decir que de todos los crímenes que vi en Mauthausen — judíos obligados a lanzarse por el acantilado de la cantera, los ahorcados en la plaza, los evadidos del bloque 20, los de la ‘camioneta del paseo’, etc.—, el de los trescientos ochenta que murieron de frío y hambre es el que más me horrorizó” (Mata, 2006:198). En cuarto lugar, las alusiones a otros internos son constantes —el “intérprete español sancionado en el campo ruso” (Mata, 2006: 116), el prisionero alemán identificado con un triángulo verde que le ofrece pan a cambio de que le enseñe español (Mata, 2006: 122), el preso “número 5 006”, al que le asignan el mismo número que tenía su hermano Orencio (Mata, 2006: 161) . Finalmente, Mata aporta datos históricos susceptibles de ser corroborados, como las cifras con las que comienza su texto o las pruebas que quedan de lo vivido en el *Lager*, como las imágenes tomadas durante una desinfección de los barracones salvadas por Francesc Boix: “Los SS tomaron fotos del patio ‘naturista’. Encontré una de esas fotos en una revista sobre los campos de concentración y exterminio (...) Esta foto tiene su historia, como muchas otras que fueron escamoteadas y salvadas por un catalán que trabajaba en los laboratorios fotográficos de los SS de Mauthausen” (Mata, 2006: 120)¹⁶.

En estos ejemplos se aprecia que Mata tiene que reforzar los elementos formales del texto, pues es sabedor de que la única autoridad que tiene es la del de “superstes”, el que es testigo en cuanto superviviente, condición sobre la que teorizó Agamben (2000). Sin embargo, no ignora que es un superviviente anónimo, esto es, hay una comparación tácita con la experiencia de otros que alcanzaron un gran prestigio en el campo intelectual europeo, como Antelme, Levi o Semprún. Su conciencia de una tradición literaria sobre los campos justifica que Mata escriba un testimonio crudo. Puesto que no puede alcanzar las cotas de estilo a las que han llegado otros, utiliza un “modesto lenguaje” porque aspira a que sean los hechos que narra los que lo revistan de una autoridad que

¹⁶ Mata hace referencia a una de las dos desinfecciones realizadas en el campo en el mes de junio de 1941, a la que también alude el testimonio de Luengo, recogido por Brenneis (Brenneis, 2018: 201), que relata cómo los prisioneros estuvieron doce horas expuestos a la intemperie completamente desnudos. Una de las desinfecciones se realizó el día del “ataque de Alemania a la URSS” (Mata, 2006: 120), que se produjo el 22 de junio de 1941. Se puede identificar al preso al que alude Mata con Francesc Boix, pues indica que fue “fotógrafo del periódico comunista parisino *l’Humanité*” (Mata, 2006: 120), donde, en efecto, trabajó Boix. No es de extrañar que Mata enfatice el papel de Boix, estudiado por Bermejo (2002, 2015) y Pike (2003: 249-265), que también se ha centrado en esclarecer y poner en valor la labor desempeñada por Antonio García Alonso, quien en el “Erkennungsdienst” hizo las copias adicionales de las fotografías que luego constituyeron pruebas fundamentales en los procesos jurídicos (Pike, 2018). El mismo Mata era, como señalan los editores de sus memorias, “un gran aficionado a la fotografía” (Mata, 2006: 81).

indirectamente pugna con la de los grandes escritores. Un ejemplo de esto es que ni siquiera se extiende al relatar la liberación, sino que la registra de forma escueta y aporta datos: “Fue un momento que haría falta explicarlo mejor de lo que hago yo. Recuerdo, sin embargo, los gritos de alegría, los vivas a los ocupantes de los tanques y el anhelo que todos sentíamos por tocar y hacer preguntas a los libertadores, que repartían chocolate y cigarrillos” (Mata, 2006: 206); “Los franceses, y con ellos los españoles, fuimos los últimos en salir. Mientras esperábamos la repatriación, comíamos, dormíamos y andábamos por los lugares del campo que no conocíamos, como el crematorio, la cámara de gas, la cocina, los bloques de los SS, la piscina que estos tenían a unos sesenta metros de sus estancias, etc.” (Mata, 2006: 209).

El ejemplo más elocuente de su observancia por alejarse de los excesos retóricos es el final del texto, que culmina con los castigos por parte los americanos: “Al volver al campo, unos días después de que los liberaran y tras los linchamientos en la plaza, los americanos castigaron a algunos jefes y cabos, haciéndoles trabajar en la limpieza de los bloques ya vacíos, los mismos que ocupaban esqueléticos e incapacitados unas horas antes” (Mata, 2006: 214).

En el relato de Mata hay un empeño por reconstruir la realidad de la forma más sencilla posible. En ese sentido, Mata se distancia claramente del refinamiento de Jorge Semprún, del uso metafórico del símbolo infernal de Sinca Vendrell y del heroísmo y afán partidista de Constante. Su objetivo se limita a relatar la vida en Mauthausen, algo que lo aproxima al esfuerzo por dar cuenta de la realidad de Antelme y del Primo Levi de *Si esto es un hombre*. Con todo, el estilo llano de Mata no implica, en ningún caso, indiferencia. Prueba de ello es que la parte final se destine al castigo de los nazis: “Tiempo después se dijo que el ingeniero fue encarcelado, junto a otros SS detenidos que andaban por los alrededores, para ser posteriormente juzgados” (Mata, 2006: 215). Esta oración es la que cierra el testimonio y pone de manifiesto que Mata no es un narrador neutral. Para él la administración de justicia —y no la liberación del campo— es el episodio final de lo vivido en Mauthausen.

LA PALABRA CONTRA LA IGNORANCIA, EL OLVIDO Y EL CUESTIONAMIENTO

Con respecto a los aspectos pragmáticos del texto de Mata, sus características temáticas y formales evidencian que conoce la dimensión de su acto de habla, que trasciende el ámbito meramente informativo e implica el encaramiento del trauma, “una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia” (LaCapra, 2005: 63), y

hace del testimonio una práctica de “reconstrucción de la identidad”¹⁷ (Pollak y Heinich, 1986: 4), que supera la esfera individual para intervenir en la social.

En ese sentido, la importancia que da Nacianceno Mata al receptor se inserta en la tradición ética de la literatura de los campos de concentración. En esta cuestión se observa una coincidencia absoluta con testimonios surgidos en otros contextos, escritos con la voluntad de llegar a una alteridad que está obligada a conocer por ser parte de la humanidad y que denota el “valor cognitivo de la literatura concentracionaria” (Sánchez Zapatero, 2019: 443). En la nota que encabeza sus memorias, Mata menciona al lector dos veces. En primer lugar, se refiere al lector general: “a quien tenga la voluntad de leer este relato”. En segundo lugar, se dirige a un tipo muy concreto de receptor, que es clave desde el punto de vista pragmático en la literatura concentracionaria y que Mata divide en tres, el que ignora, el que olvida y el que cuestiona: “Sí pretendo recordar (...) a quienes lo ignoren u olviden, la vida de martirios que supusieron los campos de concentración y exterminio nazis (...) Espero que todos mis errores sean ignorados y que nadie ponga en duda el relato vivido por mí”.

Con respecto al lector general, cabe resaltar que Mata, pese a no ser un académico ni un autor reputado, es consciente de su decir. Por eso, se dirige, por un lado, a un lector ideal; y, por otro, sabe que su texto será del interés, al menos, de su entorno más próximo, es decir, tiene un destinatario real y concreto en mente a la hora de escribir. Asimismo, se percibe la esperanza de que su obra llegue a manos que él no concibe. En ese sentido, se reseña la intención característica de la literatura concentracionaria de iniciar un diálogo con la otredad, siempre abierto a participantes presentes y futuros.

En lo concerniente al segundo tipo de lector, el que ignora, el que olvida y el que cuestiona, Mata sabe que, al tomar la palabra en 1971 y escribir este texto, abre una fisura en la lógica letal de la Historia y emplaza a la humanidad a volver a la cuestión. Su testimonio demanda que, veintiséis años después, se regrese al *Lager*. Obviamente, en primer lugar, su escritura se perfila como una forma de lucha contra la progresiva extinción de aquellos que estuvieron en los campos. Ante la desaparición paulatina de los testigos, la ética convierte a cualquier ser humano (de entonces y hoy) en cuanto tal en hablante, en interlocutor del espacio locutivo en el que se congregan las víctimas del pasado (responsabilidad de los presentes por los ausentes) y del futuro, ante las que brota lo que Reyes Mate ha denominado “la responsabilidad absoluta” (Mate, 2003a: 240), la respuesta de la injusticia causada.

Esto implica, por un lado, la obligación de mantener el recuerdo y, por otro, la exigencia a la segunda generación de que lo prolongue. El olvido significa el triunfo de la práctica de lo que Paul Ricoeur (2004) denominó la “memoria impedida” y la “memoria

¹⁷ Traducción propia.

manipulada”, maniobras típicas de los totalitarismos, que manejan las políticas de la memoria con fines ideológicos y moldean el discurso público para fijar una verdad oficial llena de vacíos. Mata comprende que esta implica la victoria póstuma de Hitler y la eficacia de su maquinaria letal. El gesto de tomar la palabra y escribir tras tanto tiempo se asocia al grito doliente que lanza Jean Améry con la esperanza de que llegue a “todos aquellos que no renuncian a su condición de prójimos” (Améry, 2005: 49). Además de la voluntad de superar el silenciamiento que lo podría tornar cómplice de quienes quieren acallar a las víctimas, Mata también tiene en cuenta la amenaza de que el “yo no lo sabía” se extienda en el futuro y que esta ignorancia —que menciona explícitamente— justifique o, incluso, propicie la repetición del horror.

En relación con este asunto, es relevante la huella que dejan en Mata los relatos de sus predecesores. Sabe que, si se compara su experiencia con la de aquellos que estuvieron en campos más grandes, quizá no se le dé tanto valor. Por eso, al inicio de su texto, en las primeras tres oraciones, trata de otorgar la importancia que merece a su vivencia, aportando datos objetivos sobre lo sucedido en “el molino de huesos”, donde la barbarie pudo ser similar a la de otros campos:

Mauthausen era un campo de exterminio pequeño en comparación con Auschwitz. Sin embargo, los métodos de exterminio empleados allí rivalizaron con los de cualquier otro campo.

Según cifras oficiales puede comprobarse que, aunque era un campo mediano, el número de víctimas fue increíble (Mata, 2006: 69)¹⁸.

Al dar valor a su experiencia, Mata se arroga una autoridad como testigo capaz de advertir a quienes “ignoren u olviden, la vida de martirios que supusieron los campos de concentración y exterminio nazis”. Su “yo (también) estuve allí” se dirige, al menos implícitamente, a quienes minusvaloren tanto el sufrimiento como la voz de los supervivientes, que deben ser escuchados con independencia del momento de la enunciación,

18 Pese a que Mauthausen no llegó a ser calificado como un campo de exterminio como tal, no cabe duda de que las apreciaciones de Mata son acertadas. El tiempo en el que él arribó al campo coincide con el periodo de mayor mortalidad, que llegó alcanzar el 49% (Kranebitter, 2015: 186-187), y se fue reduciendo progresivamente: “del 45% que se calculaba en 1942 al 25% en 1943” (Wachsmann, 2015: 483). Pese a esa mejora, Wachsmann ha expuesto cómo la amenaza de la muerte se palpaba en Mauthausen, amplificada, además, por la reactivación del centro de exterminio de Hartheim y el hacinamiento, que fue consecuencia del aumento de la llegada de prisioneros, que provocó la propagación de enfermedades: “La población (...) de Mauthausen (...) superaba los ochenta mil presos a finales de febrero de 1945, lo que suponía un aumento de más de cincuenta mil respecto del año anterior. Además de los más poblados, los que quedaban en el interior de la Alemania nazi se habían convertido en los más letales” (Wachsmann, 2015: 614).

pues tienen autoridad y derecho a tomar la palabra cuando lo consideren oportuno, sin que importe su trayectoria personal, formación intelectual, condición social, etc. Como ha explicado Simón, en el testimonio “se hacen visibles y sensibles los reclamos de aquellos sectores sociales, representados por los testigos-autores, que pugnan por la reivindicación de sus derechos y por la instalación y legitimación social de sus propias versiones sobre el pasado” (Simón, 2014: 72). Mata alza su voz y, aunque tome la palabra solo una vez, al igual que hace Antelme, quien, tras la publicación de *La especie humana*, no volvió “a hablar de los campos alemanes” (Duras, 1999: 86), deja su impronta para el receptor futuro.

Con todo, Mata es consciente de que su obra está mediada por el tiempo transcurrido, por la palabra y la representación ofrecida por los grandes nombres de la literatura de los campos nazis y la de sus compañeros en Mauthausen, además de por la difusión de los juicios de Núremberg y el juicio a Eichmann. Advierte que esto puede interpretarse por parte del lector como algo que resta valor a su decir, que se puede considerar menos auténtico porque está filtrado por la memoria y la escritura de otros. En ese sentido, intuye un aspecto crucial para la crítica dedicada a la literatura concentracionaria. Como ha afirmado Josefina Cuesta, siguiendo los postulados de Jean Norton-Cru, el testimonio escrito inmediatamente después de la salida de los campos tiene un indiscutible valor, ya que “emana directamente de la experiencia personal e intransferible de los acontecimientos vividos” (Cuesta, 2008: 119), cuando la emoción está viva y no hay “contagio de otras memorias individuales, o de la colectiva u oficial” (Cuesta, 2008: 119). Conocedor de que ese “contagio” puede ser un problema, aquilata la dimensión pragmática del texto, que incide en “la apelación al lector para que sea consciente de las implicaciones éticas y memorísticas del relato” (Lluch-Prats 2016: 12): “Como se ve, siempre me ayudó algo la suerte” (Mata, 2006:104), “Pueden imaginarse en qué estado se encontrarían los pobres hombres cuando, voluntariamente, se lanzaban al vacío para acabar de sufrir” (Mata, 2006: 110), “A los que la curiosidad haya permitido leer las líneas que acaban de pasar” (Mata, 2006: 180).

ESCRITURA, EDICIÓN Y ESCUCHA DEL SUPERVIVIENTE COMO HORIZONTE DE POSIBILIDADES

ALTERNATIVAS

En lo referente al contexto, hay que subrayar que una de las peculiaridades de las memorias de Mata es la distancia temporal que media entre la vivencia (1940-1945), la escritura (1971) y la edición (2006). Estos tres momentos permiten, como ha apuntado Simón, “pensar históricamente la participación de los textos en las circunstancias políticas y

sociales en las que surgieron y la influencia de estos contextos en la propia construcción de los relatos” (Simón, 2012: 27).

En relación con el contexto de escritura se hallan dos corrientes que en 1971 empezaban a cobrar relevancia: por un lado, el auge del negacionismo del Holocausto y, por otro lado, el nacimiento del revisionismo tras el Mayo del 68. Con respecto al negacionismo, que se halla en relación directa con el receptor “que cuestiona”, este ya había ofrecido algunos signos en el momento en que Mata redacta sus memorias, como ha recogido en su estudio sobre la evolución del negacionismo Deborah Lipstadt (1993). Por ejemplo, se habían publicado los textos de Maurice Bardèche (*Nuremberg ou la Terre promise*, 1948), David Hoggan (*Der erzwungene Krieg*, 1961) y Harry Elmer Barnes (“Revisionism and Brainwashing”, 1962; “Zionist Fraud”, 1964), a los que había que sumar la incipiente negación del Holocausto en Estados Unidos, que se plasmaría poco después de la finalización del escrito de Mata, en 1973, en la obra de Austin App *The Six Million Swindle*.

Este negacionismo justifica que Mata se dirija al receptor que “ponga en duda el relato”. Si los supervivientes tuvieron que lidiar con la indiferencia y el silenciamiento tras la liberación, en 1971 estos tenían que comenzar a cargar con el cuestionamiento de la verdad de lo sucedido. El negacionismo creciente explica la cantidad de referencias que hay en el texto de Mata a indicios muy concretos de lo ocurrido y a la presencia de testigos que pueden dar fe de ellos. Entre ellas destaca la larga descripción del crematorio, la cámara de gas y los bloques de los SS: “En estos días que nadie nos lo impedía, aprovechamos para invadir los bloques de los SS que quedaban tras las alambradas, cerca de la entrada principal del campo, donde dejaron no pocas cosas en su precipitada marcha. También vimos las instalaciones del crematorio, la cámara de gas y otros lugares secretos” (Mata, 2006: 99). Hasta tal punto es significativo para él la posibilidad de que todos los testigos puedan probar lo que afirma que se refiere al hecho de que permaneció en Mauthausen, junto a otros, hasta el final y que dedicaron su tiempo a escrutar el campo: “Los franceses, y con ellos los españoles, fuimos los últimos en salir. Mientras esperábamos la repatriación, comíamos, dormíamos y andábamos por los lugares del campo que no conocíamos” (Mata, 2006: 209).

Al mismo tiempo que Mata se detiene en los detalles con el fin de “que nadie ponga en duda el relato vivido”, también pide perdón por sus “errores”. Es consciente de que su voz es una más entre las de tantos supervivientes, entre otros, los grandes nombres de la literatura concentracionaria que leyó. Sin embargo, no todos los que contaron estuvieron en Mauthausen. Esto puede aclarar por qué sobre la escritura de Mata planea la posibilidad de incurrir en imprecisiones, de que otros escriban y den a conocer lo que allí pasó y se den discrepancias con lo expuesto por él que puedan derivar en la negación

de la verdad.

Asimismo, no se puede olvidar que la “captatio benevolentiae” que entraña la referencia a los errores resulta inseparable, por otro lado, de su condición de testigo ajeno a la academia que, como tal, se cuestiona algo fundamental en la literatura concentracionaria, pues, como mantiene Sánchez Zapatero, “ni la inexactitud de la memoria ni el artificio han de implicar que lo que cuentan los autores sea falso o que haya en ellos una voluntad de engañar a los lectores. Lo que suponen es, en primer lugar, que los recuerdos no pueden referirse exactamente a la realidad” (Sánchez Zapatero, 2010: III). Al señalar la posibilidad de errar, Mata también remite a la idea compartida por todos los autores de la literatura concentracionaria de que el lenguaje no puede reproducir lo sucedido, pues resulta inefable (Mèlich, 2001; Jurgenson, 2003), algo que reconoce cuando asegura que no pretende explicar. Asume que lo relatado solo aspira a la manquedad, en la medida en que el superviviente jamás puede abarcar la muerte, nunca puede narrar lo ocurrido a los asesinados en la cámara de gas. Como señaló Agamben con respecto a este asunto, “la acción de testimoniar implica la imposibilidad misma de testimoniar” (Agamben, 2000: 34). Sin embargo, pese a esta deficiencia, Mata es consciente, como ha señalado Joan-Carles Mèlich, de que “en la destrucción de lo humano, en lo humano destruido, está la humanidad. El testigo es, precisamente, el *resto, lo que queda*, de este humano destruido” (Mèlich, 2004:29)¹⁹. Por eso, reclama que su testimonio no deja de ser veraz ni se puede negar y, sobre todo, hay que registrarlo porque es algo que se le debe a la humanidad y, dentro de ella, de manera especial, a los ausentes, más en su caso, pues su familia tiene derecho a saber lo que le pasó a su hermano Orencio. En ese sentido, como ha explicado Gonzalo Pontón en relación con la falta de completitud de los testimonios de los campos, la apuesta pese a todo por la escritura, “que en buena medida da cuenta de un fracaso, del imposible objetivo que se persigue, resulta ser por ello el mayor triunfo sobre el silencio” (Pontón, 2004: 35).

Otro aspecto fundamental para comprender las memorias de Mata es que el contexto de su redacción está influido por el Mayo del 68, que vive de primera mano en París y que da paso a un revisionismo que provoca el nacimiento de una ola conservadora en Occidente. En ese sentido, no hay que perder de vista que se está ante el testimonio de un trabajador de la Renault, cuna del sindicalismo francés en aquellos años. Mata, militante de base, responde a la implantación de nuevas hegemonías conservadoras, que también asolan a una España pendiente del futuro del franquismo, situación que, como exiliado republicano comprometido, le preocupa mucho. En esos aires reaccionarios ve una amenaza que puede conllevar la repetición de la Historia. Retornar a Mauthausen

¹⁹ La cursiva es del autor.

es la respuesta de este superviviente, cuyo gesto aboga por la operatividad del regreso al campo para alentar una ética que apele al conjunto de los seres humanos, para que se zafen de cualquier tentación económica que aliente la opresión. Su experiencia con el fascismo español y el nazismo le hace intuir la relación entre la maquinaria del capitalismo exacerbado y la del exterminio que analizó Enzo Traverso en “Racionalidad y barbarie” (Traverso, 2000: 235-253). En ese sentido, su intuición se asocia al combate que entablaron Améry, Levi o Santayana contra un olvido de indubitable cariz político y económico, salvaconducto para una posible reedición²⁰. Superar cualquier prejuicio intelectual o de clase y poner por escrito un testimonio es un gesto vital para él por lo que tiene de memoria individual y colectiva, pero, también, por los derroteros que está tomando el mundo en ese momento.

La edición de las memorias de Mata se encuadra en la “era del testigo”, título de la obra en la que Annette Wieviorka (1998) analizó el incremento de la legitimidad pública de quienes vivieron diferentes violencias contemporáneas y narraron sus experiencias traumáticas, al tiempo que ampliaban los horizontes de la historiografía (y la literatura) y visibilizaban realidades políticas y sociales solapadas por los poderes hegemónicos. En España la relevancia del testigo fue creciendo a partir de los años 80 con el avance de la Historia Oral. En 1979 se publicó la obra del historiador e hispanista Roland Fraser traducida como *Recuérdalo tú y recuérdalo a los otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, que supuso para el trabajo con fuentes orales un gran impulso en el ámbito académico. Asimismo, la aproximación al testimonio impregnó otros ámbitos, como la ficción, que convirtió la guerra civil española en uno de los motivos más inspiradores de los inicios del siglo XXI, cuyos réditos creativos se han expandido hasta hoy.

A pesar de que no cabe duda de que ha contribuido a desvelar y cuestionar la opresión, también es cierto, como han advertido Peris Blanes y Palazón Sáez, que, “en determinados contextos, el concepto de ‘Testimonio’ ha servido para afianzar y consolidar relatos institucionales y para soldar con el fuego de la emocionalidad testimonial versiones de la historia o lo social ciertamente conservadoras” (Peris Blanes y Palazón Sáez, 2015: 2)²¹. Esa tensión entre la denuncia y la afirmación late en lo que Huyssen denominó la

20 Las afirmaciones de Améry al respecto son contundentes: “En los años siguientes se hablaría cada vez menos de contrición. La Alemania paria fue primero acogida en la comunidad de los pueblos, después se la cortejó y por último fue preciso contar con ella desapasionadamente en el concierto de poderes.(...) En esos días, al par que los alemanes conquistaban con sus productos industriales los mercados mundiales, y no sin un cierto equilibrio, se ocupaban de esa superación en su propia casa, se recrudecieron nuestros resentimientos aunque tal vez sería más discreto considerarlos sólo míos” (Améry, 2005:145).

21 Peris Blanes, Jaume y Palazón Sáenz, Gema (2015). “Presentación del número especial”. *Avatares del testimonio en América Latina: tensiones, contradicciones, relecturas...* Kamchatka: revista de análisis cultural 6 (2015): 1-8.

“cultura de la memoria” (Huysen, 2000: 25), que penetró en las sociedades del Atlántico Norte desde finales de los años 70 del siglo XX, hasta convertirse progresivamente en una “obsesión cultural de monumentales proporciones en el mundo entero” (Huysen, 2001: 19). En esa “cultura de la memoria” se sitúa la edición de la obra de Mata en 2006, que, como su propia escritura en 1971, participa de un contexto al que hay que atender en cuanto ambos representan un regreso al espacio y el tiempo de deterioro humano y, por tanto, de posibilidad de futuro.

En el año 2006 se daban ecos de la situación vivida por Nacianceno Mata en los primeros años setenta. El mundo sufría una crisis en la que se daban signos de un conservadurismo que se acrecentaría con el tiempo y serían especialmente lacerantes en el contexto español. La recuperación de los testimonios inéditos de los campos de concentración nazi en la segunda ola de testimonios sobre “el campo de los españoles” hacía del regreso al *Lager* un gesto para reclamar una ética global. La amenaza tangible de la deriva política y económica y la incipiente deshumanización a la que se asistió en los albores del siglo XXI justifican la recuperación del legado del campo de concentración. El regreso al *Lager* que constituye la edición de la obra de Mata por parte de Ricardo Guerra Palmero y Oliver Quintero Sánchez supone la vuelta a un espacio que representa la autodestrucción de la razón, el “no-lugar” (Agamben, 2000), lo inhabitable porque allí no se construyó nada. Solo en el campo, en el diálogo con y ante sus víctimas particulares, puede erigirse de nuevo el “ethos”. Como ha defendido Pilar Calveiro, es “necesario precisar: testimonio de qué y de quién y, sobre todo, para qué” (Calveiro y Peris Blanes, 2015: 892)²². Hablar de víctimas y violencias concretas es fundamental porque, como ha subrayado Reyes Mate, la voz del “superstes” es capital en este tiempo para poder continuar la labor de “construir una teoría de la verdad que pivote sobre el testimonio” (Mate, 2008:19); pero, además de eso, escuchar hoy la palabra del superviviente y llevarla a la imprenta resulta inexorable, pues desde la memoria particular se pueden atisbar alternativas a la homogeneización reinante en la era de la globalización.

En ese sentido la reedición del testimonio concentracionario, pieza clave de la cultura de la memoria, constituye una forma de resistencia que abre una vía para concebir otro mundo posible, hipótesis sobre el que ha reflexionado Huysen, cuando se pregunta “si las culturas de la memoria contemporáneas pueden ser leídas en general como formaciones reactivas a la globalización económica. Es éste el ámbito en el cual podrían emprenderse nuevos estudios comparados sobre los mecanismos y los *tropos* del trauma histórico y las prácticas con respecto a la memoria nacional” (Huysen, 2001: 21).

22 Calveiro, Pilar y Peris Blanes, Jaume. “Nuevas violencias, nuevas voces y nuevas resistencias en tiempos de reorganización hegemónica. Entrevista a Pilar Calveiro” [entrevista realizada por Peris Blanes, Jaume]. *Kamchatka: revista de análisis cultural* 6 (2015): 881-895.

En esa práctica de resistencia apuntada por Huyssen, testimonios como el de Mata, publicados y distribuidos en el ámbito regional, poseen un potencial indiscutible, en la medida en que constituyen puntos ciegos en el sistema de poderes globales. Así lo ha planteado Pilar Calveiro:

Desde una primera mirada, puede dar la impresión de que las resistencias locales son insignificantes, sobre todo en el contexto de poderes tan gigantescos como los que controlan la actual globalización. Sin embargo, y a pesar de las tecnologías que pretenden ver todo y controlar todo, hay que decir que cuanto más global es un poder mayor es también el espacio de su incertidumbre, de sus zonas de ambivalencia y de sus puntos y líneas de fuga, de sus fisuras. El gigantismo del poder se expresa en todos los niveles pero lo global, lo regional, lo nacional y lo local no se replican mecánicamente; cada uno tiene sus especificidades, y también su potencia. (Calveiro y Peris Blanes, 2015: 891)

Desde esta perspectiva, la edición de las memorias da voz a Mata y esta se prolonga en el espacio hermenéutico de la lectura, en el que se erige también una manera de habitar y resistir, al tiempo que se trueca una maquinaria racional global y, por tanto, regida por la finalidad del interrogante, por una moral no ilustrada que abre el diálogo a una hermenéutica de la hospitalidad que permite un coloquio participativo y disidente que regatea el planteamiento teleológico y retorna a la cuestión de la ética, a “la piedad de la pregunta” (Mate, 2003b:79), donde se despliegan horizontes de posibilidades.

Si, como se recoge en las primeras páginas de este trabajo, Strejilevich ha afirmado que para que se dé el testimonio tiene que existir un entorno que lo acoja (Strejilevich, 2019b: 16), cabe pensar que el testimonio albergado puede convertirse hoy en condición de posibilidad de nuevos entornos, capaces de cuestionar la hegemonía global. En otras palabras, atender a testimonios desconocidos como el de Mata, en los que, además, están muy distantes los contextos de la vivencia, la emisión, la edición y la recepción, abre la posibilidad de analizar desde la heterocronía la operatividad del regreso al *Lager* como forma de resistencia comunitaria, en la que la construcción de las memorias sociales a partir de la atención a los discursos del pasado reciente puede ofrecer una diversidad de respuestas a los momentos adversos actuales, que tantos ecos tienen con los pasados y, por eso, pueden favorecer la repetición de lo sucedido.

CONCLUSIONES

El análisis realizado de las memorias de Gregorio Nacianceno Mata Rodríguez, escritas en 1971 y editadas en 2006, pone de manifiesto hasta qué punto su obra merece ser aten-

da, debido a su interés histórico y literario. Su texto relata su vivencia en Mauthausen con un estilo referencial y sencillo que lo convierte en un testimonio particular de la experiencia vivida en el campo, que tiene como fin mantener vivo el recuerdo de las víctimas y de lo ocurrido y resistir ante una realidad compleja.

Asimismo, sus memorias, son un ejemplo de lo sugestivos que resultan los testimonios recogidos no inmediatamente después de la salida de los campos. Si bien la crítica literaria ha dado tradicionalmente una mayor importancia a los cercanos a la liberación del cautiverio nazi, textos como el de Nacienceno Mata constituyen un legado valioso y no desdeñable sobre la experiencia concentracionaria. La distancia entre esta y la emisión da perspectiva y decanta lo vivido con el fin de acentuar unos elementos y reducir u obviar otros. En ese sentido, testimonios como los de Mata abren una línea sugerente para la investigación de la literatura concentracionaria, al encontrarse a medio camino entre lo sabido gracias a los primeros “superstes” a finales de la década del cuarenta, en los años cincuenta o principios de los sesenta, cuando poco se sabía de lo que había pasado, y el amplio conocimiento que se tiene en el siglo XXI sobre el horror nazi, que condiciona una recepción influida por las políticas de la memoria y la difusión de las representaciones de los campos por los medios de comunicación de masas y el arte, especialmente por el cine.

La palabra de los que, como Mata, hablaron transcurridos los años continúa siendo un testimonio particular de primera mano que, por eso, tiene un valor incalculable, sobre todo, como en su caso, por las posibilidades que alberga para intentar comprender la barbarie del pasado, la proximidad a ella en un presente marcado por los efectos de la globalización y, especialmente, para proyectar un futuro habitable que, en la resistencia de la palabra del testigo, se hace práctica disidente.

Finalmente, las memorias de Mata evidencian el interés de los testimonios inéditos que se han ido rescatando a lo largo del tiempo, que en su caso incluye, además del nazismo, la experiencia de los republicanos en la guerra civil española y de los republicanos españoles prisioneros en los campos franceses. Rescatar el legado de estas víctimas concretas, olvidadas o silenciadas hasta hace poco tiempo, analizarlas desde un punto de vista inmanente y también desde perspectivas comparatistas, que las pongan a dialogar entre sí y con otras tradiciones testimoniales, constituye una tarea pendiente para la crítica, a la que estos testimonios pueden aportar nuevas líneas de trabajo. Asimismo, continuar con la recuperación y el estudio de la palabra de los testigos supone arrebatarse al olvido la experiencia concentracionaria sufrida por miles de personas en su tiempo y ejercer unas políticas de la memoria que hagan resonar como temporalidades de resistencias plurales todas las voces que se levantaron en su momento y atraviesan la Historia hasta hoy para clamar por la ética y la justicia en defensa de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio (2001). *Medios sin fin*. Valencia: Pre-textos.
- Alted, Alicia (2005). *La voz de los vencidos*. Madrid: Aguilar.
- Alted, Alicia y Bermejo Sánchez, Benito (1997). *Exilios II. Refugiados españoles en el mediodía de Francia: éxodo, acogida y campos*. Madrid: UNED.
- Amat-Piniella, Joaquim (1963). *K. L. Reich*. Barcelona: Seix i Barral.
- Améry, Jean (2005). *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia: Pre-textos.
- Amical de Mauthausen: “Fallecidos en los campos nazis” (2022).
- Anaya Hernández, Luis Alberto, Millares Cantero, Sergio, Alcaraz Abellán, José y Suárez Bosa, Miguel (1994). “Los evadidos y exiliados canarios en Francia y en las colonias francesas del África Occidental (1936-1946)”. Mancomunidad de Cabildos (ed.). *X Coloquio de Historia Canario-Americana*. 2. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria: 619-646.
- Antelme, Robert (1947). *L'Espèce humaine*. Paris: Gallimard.
- App Austin (1973). *The Six Million Swindle: Blackmailing the German People for Hard Marks with Fabricated Corpses*. Maryland: Boniface Press.
- Aznar, Antonio (1976). *Mauthausen, exterminio de los españoles*. Barcelona: Petronio.
- Bardèche, Maurice (1948). *Nuremberg ou la Terre promise*. Paris: Les sept couleurs.
- Bermejo, Benito (2002). *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*. Barcelona: RBA.
- Bermejo, Benito (2015). *El fotógrafo del horror: la historia de Francisco Boix y las fotos robadas a los SS de Mauthausen*. Barcelona: RBA.
- Bermejo, Benito y Checa, Sandra (2006). *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Beverley, John. “Anatomía del testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 25 (1987): 7-16.
- Brenneis, J. Sara (2018). *Spaniards in Mauthausen: Representations of a Nazi Concentration Camp, 1940-2015*. Toronto: London: University of Toronto Press (Edición Kindle).
- Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, Pilar. “Memorias `virósicas´. Poder concentracionario y desaparición de personas en Argentina”. *Acta Poética* 24/2 (2003): III-134.
- Cate-Arries, Francie (2012). *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*. Barcelona: Anthropos.
- Constante, Mariano (1971). *Les années rouges: de Guernica à Mauthausen*. Paris: Mercure de France.

- Coquio, Catherine (2015). *La littérature en suspens. Écritures de la Shoah: le témoignage et les œuvres*. Paris: L'Arachnéen.
- Cuesta, Josefina (2008). *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Dreyfus-Armand, Geneviève (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la Guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica.
- Duras, Marguerite (1999). *El dolor*. Barcelona: Alba.
- Fabréguet, Michel (1998). "Entwicklung und Veränderung der Funktionen des Konzentrationslagers Mauthausen 1938–1945". Ulrich, Herbert Dieckmann, Christoph y Orth, Karin (eds.): *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager. Entwicklung und Struktur. Band 1*. Göttingen: Wallstein: 193–214.
- Fraser, Roland. (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a los otros. Historia oral de la Guerra Civil española*. Barcelona: Crítica.
- García Luis, Ricardo (2003). *Crónica de vencidos. Canarias, resistentes de la guerra civil*. Santa Cruz de Tenerife: La Marea.
- Gómez Bravo, Gutmaro y Martínez López, Diego (2022). *Esclavos del Tercer Reich*. Madrid: Cátedra (Ebook).
- Hirsch, Marianne (2015). *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Madrid: Carpe Noctem.
- Hoggan, Maurice David (1961). *Der erzwungene Krieg, Die Ursachen und Urheber des 2. Weltkrieges*. Tübingen: Verlag der deutschen Hochschullehrer-Zeitung. Verlag der
- Huyssen, Andreas. "Present Pasts: Media, Politics, Amnesia". *Public Culture* 12.1 (2000): 21–38.
- Huyssen, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jurgenson, Luba (2003). *L'expérience concentrationnaire est-elle indicible?* Monaco: Du Rocher.
- Kogon, Eugen (1998). *The Theory and Practice of Hell: The German Concentration Camps and the System Behind Them*. Nueva York: Berkely Books.
- Kranebitter, Andreas (2015). *Zahlen als Zeugen. Soziologische Analysen zur Häftlingsgesellschaft des KZ Mauthausen*. Wien: New academic press.
- LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lejeune, Philippe (1971). *L'autobiographie en France*. Paris: Armand Colin.
- Lejeune, Philippe (1975). *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil.
- Levi, Primo (1947). *Se questo è un uomo*. Turín: Éditions Da Silva.
- Levi, Primo (1963). *La tregua*. Turín: Einaudi.
- Levi, Primo (2005). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph.
- Lipstadt, Deborah (1993). *Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory*. New York: Free Press.

- Lluch-Prats, Javier, Miñano Martínez, Evelio y Sánchez Zapatero, Javier. “El universo concentracionario: escribir para no olvidar”. *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris XXI* (2016): 9-21.
- Maršálek, Hans (2006). *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen. Dokumentation*. Wien: Edition Mauthausen.
- Martín-Estudillo, Luis y Ampuero, Roberto (2008). *Post-Authoritarian Cultures. Spain and Latin America's Southern Cone*. Nashville: Vanderbilt UP.
- Martínez López, Diego. “Cifras sin vida. Mauthausen y el infierno español ante una nueva perspectiva”. *Historia social* 100 (2021): 137-160.
- Mata Rodríguez, Gregorio Nacianceno (2006). *Nacianceno Mata, un canario en Mauthausen. Memorias de un superviviente del holocausto nazi*. Guerra Palmero, Ricardo y Quintero Sánchez, Oliver (eds.). Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias, Cabildo de La Palma y Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Mate, Reyes (2003a). *Por los campos de exterminio*. Barcelona: Anthropos.
- Mate, Reyes (2003b). *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. Madrid: Trotta.
- Mate, Reyes (2008). *La herencia del olvido*. Madrid: Errata Naturae.
- Mederos, Alfredo (2005). *República y represión franquista en La Palma*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Mèlich, Joan Carles (2001). *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Barcelona: Anthropos.
- Mèlich, Joan Carles. “La vergüenza del testigo”. *Quimera* 238-239 (2004): 27-29.
- Memorial de Mauthausen. Página oficial del “KZ-Gedenkstätte Mauthausen” (2022).
- Nickel, Claudia (2010). “Leer la literatura concentracionaria desde una perspectiva transnacional”. Sicot, Bernard (coord.) *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)*. Nanterre: Université Paris ouest Nanterre La Défense: 65-76.
- Parrau, Alain (1995). *Écrire les camps*. París: Belin.
- Pérez Rodríguez, Jonay (2018). “El estatus jurídico del exilio republicano en Francia (1939-1945)”. Gómez Bravo, Gutmaro y Martín Nájera, Aurelio (coords.). *A vida o muerte. Persecución a los republicanos españoles*. Madrid: Fondo de Cultura Económica: 73-98.
- Pérez Rodríguez, Jonay (2021). *La evolución del estatus jurídico del exilio español en Francia, 1936-1944/45*. Tesis doctoral dirigida por Gutmaro Gómez Bravo. Universidad Complutense de Madrid.
- Pérez Rodríguez, Jonay (2022). *Los indeseables españoles. La gestión de los refugiados en Francia (1936-1945)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Peris Blanes, Jaume (2005). *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

- Peris Blanes, Jaume (2008). *Historia del testimonio chileno: De las estrategias de denuncia a las políticas de memoria*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Peris Blanes, Jaume. "Literatura y testimonio: un debate". *Puentes de crítica literaria y cultural* 1 (2014): 10-17.
- Pike, David Wingeate (2003). *Espanoles en el Holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Pike, David Wingeate (2018). *Dos fotógrafos en Mauthausen*. Antonio García y Francesc Boix. A Coruña: Ediciones del Viento.
- Pingel, Falk (1978). *Häftlinge unter SS-Herrschaft. Widerstand, Selbstbehauptung und Vernichtung im Konzentrationslager*. Hamburg: Hoffmann und Campe.
- Pollak, Michael y Heinich, Nathalie. "Le témoignage". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63 (1986): 3-29.
- Pontón, Gonzalo. "Las razones de la escritura". *Quimera* 238-239 (2004): 30-35.
- Razola, Manuel and Mariano Constante (1969). *Triangle bleu: les républicains espagnols à Mauthausen, 1940-1945*. Paris: Gallimard.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodoreda, Mercè (1947). "Nit i boira". *La Nostra Revista* Junio (1947): 231-333.
- Roig, Montserrat (1977). *Els catalans als camps nazis*. Barcelona: Edicions 62.
- Ruiz-Vargas, José María (2004). "Claves de la memoria autobiográfica". Fernández Prieto, Celia y Hermsilla Álvarez, María Ángeles (eds.). *Autobiografía en España, un balance*. Madrid: Visor: 183-220.
- Sánchez Zapatero, Javier (2010). *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*. Barcelona: Montesinos (Edición Kindle).
- Sánchez Zapatero, Javier. "La representación de la experiencia concentracionaria: un caso de literatura universal". *1616: Anuario de Literatura Comparada* 1 (2011a): 325-337.
- Sánchez Zapatero, Javier. "La literatura testimonial española y la experiencia de los campos de internamiento franceses: una aproximación al corpus". *Castilla: Estudios de Literatura* 2 (2011b): 215-232.
- Sánchez Zapatero, Javier. "Jorge Semprún y Primo Levi: escritura y memoria de los campos de concentración". *Revista de Filología Románica* 33 (2016): 179-189.
- Sánchez Zapatero, Javier. "La literatura concentracionaria: universalidad, representación y memoria". *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 19 (2019): 431-455.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Semprún, Jorge (1963). *Le grand voyage*. Paris: Gallimard.

- Simón, Paula (2012). *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Simón, Paula. “El Testimonio, un texto en busca de definición. El caso de los testimonios sobre los campos de concentración y el exilio en España y Argentina”. *Gamma* 25/52 (2014): 61-74.
- Simón, Paula. “Escritura y trauma en el testimonio concentracionario español y argentino”. A *Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 15, 1 (2017):170-191.
- Sinca Vendrell, Amadeo (1980). *Lo que Dante no pudo imaginar: Mauthausen-Gusen 1940-1945*. Barcelona: Producciones Editoriales.
- Sofsky, Wolfgang (1997). *The Order Of Terror: The Concentration Camp*. Princeton: Princeton University Press (Edición Kindle).
- Strejilevich, Nora (2006). *Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos.
- Strejilevich, Nora y Peris Blanes, Jaume. “Entrevista a Nora Strejilevich” [entrevista realizada por Peris Blanes, Jaume] *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* 56 (2019a): 95-105.
- Strejilevich, Nora (2019b). *El lugar del testigo*. Santiago de Chile: LOM (Ebook).
- Traverso, Enzo (2000). *La historia desgarrada: ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Editorial Herder.
- Wachsmann, Nikolaus (2015). *KL. Historia de los campos de concentración nazis*. Barcelona: Crítica.
- Wieviorka, Annette (1998). *L'ère du témoin*. París: Pluriel.